

Una situación inesperada.

Somos una familia pequeña, integrada por: Eduardo, Maricela, Jorge y Sara; mis padres nos han enseñado desde chiquitos lo importante que es el compromiso, no sólo de palabra, ya que siempre nos han puesto el ejemplo con sus obras, no de uno, dos o tres días, meses o años sino de toda la vida. Uno de los casos que más recuerdo es el de un domingo del mes de junio, eran las 6:00 p.m., estábamos en mi casa viendo la televisión tranquilamente, ese día nos acompañaban mi abuelito y mi tío Beto, de pronto la tranquilidad dominical se vio interrumpida por unos gritos espantosos de niños y mujeres. Sorprendidos salimos a la calle para ver qué estaba pasando, nos quedamos paralizados al darnos cuenta que los gritos provenían de la quinta casa, donde viven el señor Marcelino, doña Juany, Pedro, Juan y Marina, que se estaban peleando

Después de la sorpresa nos dimos cuenta que el problema era entre familiares, lo que no lo hacía menos importante, pues se estaban peleando con palos y arrojándose pedazos de bloques. Todo era un caos, sobre todo cuando llegaron familiares de los lesionados, decididos a enfrentar a las personas que habían lastimado a su gente, las personas gritaban, se golpeaban, las piedras volaban sin rumbo, como poderosos proyectiles golpeando a unos y otros, sin importa a quién apoyaban.

La verdad, yo estaba en estado de *shock*, tenía mucho miedo, abracé a mi papá y las lágrimas salían de mis ojos sin poderme controlar. Recuerdo a mi papá diciéndome que no pasaba nada, que me tranquilizara. Luego, mi papá me pidió que me metiera y le hablara por teléfono a la policía, ya que ellos cuidarían que no le fueran a pegar a la camioneta de mi tío. No sé cómo, llegué junto al teléfono, lo agarré y le marqué a la policía explicándoles lo que pasaba en la colonia, colgué y regresé al lado mi papá; quien ya caminaba rumbo a la casa de los vecinos, nos acercamos para ver en qué les podíamos ayudar.

Minutos más tarde, se escucharon las sirenas, llegaron tres patrullas de la policía y una de protección civil, quienes le hablaron de urgencia a una ambulancia porque habían golpeado con un palo en la cabeza al señor Marcelino, que estaba convulsionando y Pedro, uno de los jóvenes, tenía heridas en sus manos. Yo seguía inquieta y logré tranquilizarme hasta que vi que los policías subían a las patrullas a los agresores y la ambulancia se retiraba con los heridos.

Realmente fue una experiencia poco agradable, pues parecía la escena de una película de terror, pero gracias a que mis padres nos han enseñado a ser solidarios con los demás, respetarlos y cooperar con las autoridades las veces que sea necesario, podemos salir adelante y saber qué hacer cuando se presenta un problema como el pleito de los

vecinos. La verdad, es bueno que mis padres se preocupen por nosotros y nos enseñen a actuar en estas situaciones; principalmente para ponerlo en práctica en la casa, la escuela o en la calle cuando sea necesario.

Pseudónimo: Sara Gómez.